

AÑO III

LUCENA 31 OCTUBRE 1912.

NÚM. 56

REVISTA ARACELTANA

PUBLICACIÓN BIMENSUAL ILUSTRADA
Con censura eclesiástica

APOLOGÉTICA

HISTORIA † † †

SOCIOLOGÍA †

FEMINISMO † †

LITERATURA †

BIBLIOGRAFÍA

CRÍTICA † † † †

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Lucena, un año... 3'50 pesetas. | *España, un año...* 4 pesetas.
» *semestre...* 2 » | *Extranjero, un año...* 5 francos.

PAGO ADELANTADO

Administración: Jaimes, 12

VENTA DE AGUA

Se venden participaciones del rico y abundante manantial descu-

bierto en el arroyo de «Doña Elvira», de este término.

Para precio y condiciones, así como para examinar, el que desee, los documentos correspondientes a la inscripción en el Registro de la Propiedad tanto del manantial como de la servidumbre de conducción de aguas a la población, pueden entenderse con D. Francisco Serrano Rivera, Quintana, 15.

Fotografados de Ntra. Sra. de Araceli

Tamaño 30×40, en cartulina couché 50×65, á 1.50 pta.
 » » en papel » » 1 »

SE VENDEN EN LA IMPRENTA DE TENILLADO

VELAS DE CERA

PARA EL CULTO

..... LITÚRGICAS GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

Calidad MÁXIMA para las DOS velas de la Santa Misa y el Cirio Pascual.
 Calidad NOTÁBIL para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

Resultado completamente nuevo, y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

..... ENVÍOS Á ULTRAMAR

FABRICANTE: Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (España)

CHOCOLATES de Quintín Ruiz de Gauna

← ENVÍOS Á TODAS PARTES →

VITORIA (Álava)



— AÑO III. — NÚM. 56 —

LUCENA 31 OCTUBRE 1912

REVISTA

ARACELITANA

PUBLICACIÓN BIMENSUAL ILUSTRADA
(CON CENSURA ECLESIASTICA)



ADMINISTRACIÓN
CALLE JAIMES, 12

SUSCRIPCIÓN.—Lucena: un año, 3'50 ptas.; Semestre, 2.—España: un año, 4 ptas. Extranjero 5 fr.
Pago adelantado

DE CATEQUESIS

LA SANTA MISA

El sacrificio de la Misa no es una práctica idolátrica, ni una injuria al sacrificio de la Cruz, como dijeron los protestantes, fundándose en que, una vez realizado el sangriento drama del Calvario, quedó consumada toda la razón del sacrificio de Cristo, el cual, siendo, como es, de infinito valor, no puede ser en ninguna manera repetido. He aquí, pues, unos hombres que, para devolver a la Religión su prístina pureza, según dicen, la dejan privada de su elemento más necesario y esencial, que es el culto condigno de Dios por medio del sacrificio eucarístico, reduciéndola, con tan insensata pretensión, a nueva figura y vanísima apariencia. Una religión sin sacrificio visible es un cadáver, porque la relación religiosa exige, antes que nada, la continua protesta que debe hacer el hombre del dominio que tiene Dios sobre cuanto existe, y de la sumisión del mismo a la expiación que debe a Dios por sus pecados por medio de una víctima real y verdadera. Por esto es de observar la práctica del sacrificio en todos los tiempos y lugares; y tanta es su necesidad, que con todo acierto pudo el Doctor de la gracia escribir estas palabras: «Por ningún título pueden los hombres profesar una religión, ya sea verdadera, ya sea falsa, si no están unidos por la comunidad de sacrificios y sacramentos visibles.» Y la religión cristiana, la que profesa la verdad en toda su plenitud y pureza, sin sombras ni figuras; la única que puede ofrecer a Dios una víctima perfectamente agradable ¿estaría privada de ofrecérsela? No vino el Señor a abolir la Ley, sino a perfeccionarla, a completarla; tampoco fué,

pues, su voluntad que quedara abolido el sacrificio propiamente dicho, sino que por la institución de la Eucaristía estableció el conmemorativo de su cuerpo y sangre adorables, como memorial perenne de su infinita caridad para con los hombres, y mística realización de lo figurado por las víctimas y holocaustos de la ley mosaica. Por esto quiso que el Real Profeta le llamase *Sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec*, es decir, según el rito de la oblación del pan y vino, que este *Sacerdote del Altísimo* hizo a Dios ante el *Padre de los creyentes*; con lo cual bien claramente viene indicado un sacrificio visible, el incruento de la Misa, que debe celebrarse hasta la consumación de los tiempos.

El Sacrificio eterno de Cristo, tan hermosamente descrito por San Pablo, no excluye otros sacerdotes, que son ministros vicarios en lo visible y secundarios en lo invisible, ni el sacrificio cruento de la Cruz excluye el incruento de la Misa, siendo como son en sustancia un sacrificio mismo, sin más diferencia en los efectos que ser el primero de *expiación* y de *aplicación* además el segundo.

Cristo no ejerce ahora por si mismo las funciones sacerdotales; por consiguiente si tiene sacerdocio eterno, preciso es que además de ejercerlo en los cielos *intercediendo siempre por nosotros*, lo desempeñe de un modo visible por sus ministros los demás sacerdotes, para que con ellos continúe ofreciendo el mismo sacrificio, según el orden de Melquisedec, o bajo las especies de pan y vino, supuesto que es Sacerdote eterno.

REMORDIMIENTO...

Estoy sólo... Bronco aullido pavoroso me despierta...
Mi mastín, cadena a rastras y la hinchada fauce abierta,
Sigue al lobo que se lleva la ovejuela que yo amé...

No estoy sólo... ¡Dios me mira!.. y si aullido ronco siento,
No es mi can; es que olfatea ladrador *remordimiento*
Negro diablo que, mi oveja dentellándome, se fué...

Y es la gracia mi ovejuela, que la garra huyó lasciva,
Primogénita de reyes, que expirante, fugitiva,
Corre al seno de su Padre de las uñas del raptor...

Y el monarca juez eterno, hiere en iras, y dispara
Contra el ángel que a su hermosa primogénita insultara,
Contra el cómplice del ángel, indolente pecador.

¡Yo he pecado! ¡Soy maldito!... Por mis fauces, nuevo Crespo,
Baja fuego derretido que la médula del hueso
Me corroe... ¡Soy maldito! no hay descanso para mí...

Llevo el pecho destrozado, y a la puerta de mi pecho,
Como perro carcelero dando vueltas en acecho,
Vela el cruel *remordimiento*, cuyo aullido desoí.

¿Le conoces?... Si se tiende, tiembla el suelo, cual si fuera
Pétrea esfinge... Pero avanza, y es alada cruel Meguera
Que al humano pensamiento sigue, alcanza, deja atrás...

Del maldito por Dios vivo sempiterna pesadilla,
Cual espectro de su víctima, le acongoja, le acuchilla,
Le desgarrar, le asesina... sin poder morir jamás.

¡Oh maldito más que enjambre de punzantes zumbadores!
¿Por qué aturdes mis sentidos presagiándome dolores?
¿Quién te hostiga?... Y en la lucha ¿tú caerás, o caigo yo?

¡Ah! si al menos cuando, extinta mi postrer vital centella,
Tus zumbidos, como el trueno, se extinguiese en pos de ella,
El silencio respetando de mi túmulo... Mas, no...

No esperéis, anhelos míos, cabalgar, la crin al viento,
Sobre el pútrido cadáver del tenaz *remordimiento*...
Si yo muero y él no ha muerto, su crisálida hervirá.

De su seno, monstruo alado surgirá la *impenitencia*;
Y en el dorso de sus alas irá escrita mi sentencia:
«La curé, no se ha sanado... Babilonia muerta está...»

¡Insanable hiel de monstruo que renace tras la muerte!
Dios confunda al que te absorbe... Yo abomino de su suerte...
Sangre negra de *precito* no me inyectes, no, mi Dios...

Mas el virus, con que *sanas* muerda mi alma pecadora.
Para ahogarlo con mi llanto, mientras vivo, siempre es hora...
Que tus gracias son a mares, pero vidas ¡ay! no hay dos.

Te lo ruego, si me vieres avocado a muerte impía,
Acribillen tus saetas esta cruda carne mía,
A la puerta de mi alcoba ladre bronco tu mastín.

En mis músculos dormidos sus colmillos hagan presa,
Despedace en rabia hidrófoba los manjares de mi mesa,
Corte el pánico mis sueños, mi penar no tenga fin...

Y si lanzo, entre mareos el bocado nauseabundo,
Y mi nave, aventurada por el piélagos profundo,
Vuelve y toma rumbo cierto para el puerto de la paz:

¡Ay! entonces me has salvado, breve juez y eterno Padre,
Ya no habrá *remordimiento*, que en mi tumba bronco ladre...
Ya del monstruo *impenitente* no veré la torva faz!...

C. E. RUIZ URETA, S. J.



La cuestión agraria y el socialismo

El anarquismo, la destrucción, será el porvenir de las sociedades modernas, por que el que siembra vientos, no puede recojer sino tempestades, y son muchos los sembrados y los que se están sembrando para que el profundo mar de las pasiones no se desborde algún día.

¿Y no habrá algún medio para retardar indefinidamente la catástrofe? ¿No hay nada en la historia de la humanidad que nos enseñe el modo como pueden sanarse las naciones? Si; hay dos cosas: la vuelta al campo y la fe cristiana.

El campo es la vida, es la obra de Dios desprovista del artificio del hombre, bello por que Dios lo hizo brotar de la nada con exuberancias de vida tales, como reflejos de su propia vida; bello por que es la morada del hombre y por que él lo hermosea con su inteligencia y su trabajo. Allí el sol brilla con bellezas y claridades infinitas, como no tiene en la ciudad ni en parte alguna. Los aires son más puros, las brisas más suaves, los aromas más exquisitos. El campo es el inmenso himno que todos los seres envían al Creador en espirales de alabanzas, y el hombre no debe ser una excepción alejándose del campo y, por consiguiente, de ese admirable concierto. ¿Cuánto no ganaría ese campo, si en vez de afluir a las ciudades todas las instituciones de la piedad y misericordia cristianas, todas las instituciones y patronatos del orden civil se extendieran por él, como el sol enseguida que aparece en el horizonte?

Y como no es así, dentro de pocos lustros esas ciudades serán como grandes falansterios, que sirvan para recoger los detritus que arrojen la miseria y pobreza de los campos, lo mismo en el orden moral que en el orden económico. ¿Acaso no fueron las Ordenes religiosas, las que cultivaron las tierras desiertas e incultas de una parte de Europa, desmontadas por ellas y puestas en estado floreciente? ¿Y sería ilógico pedir que se realicen en los tiempos presentes la misma obra de civilización que en los siglos pasados? ¿No podría ocurrir que al mismo tiempo que los montes, los valles y los campos recibieran el impulso de manos laboriosas y de inteligencias cultas, fuera la fe cristiana extendiéndose, con penetración pacífica, en gentes que casi en su totalidad la han perdido, o por lo menos se han relajado mucho?

Es verdad que en las ciudades, por razón de la vida moderna, es donde se acumulan y mayores necesidades existen: pero esto obedece al centralismo insano que viene dominando desde la Revolución francesa; en el momento que éste desapareciera, las ciudades no tendrían más que sus necesidades propias y no se acumularían allí los capitales.

Es indudable que con lo que cuesta en Madrid, Barcelona, San Sebastián o Bilbao, un solar, habría para comprar cualquiera de las muchas dehesas que todos los días se están vendiendo, y con la mitad del coste del edificio de aquellos solares, se podría construir, en esa finca además del edificio de la institución, varias casitas rodeadas de parcelas de terreno, las que ocuparían los colonos con sus familias, y ya no se verían obligados a emigrar de su patria por no encontrar trabajo. ¡Qué hermoso resultaría ver aquella finca, antes desierta e inculta, con un edificio dedicado a la enseñanza, por ejemplo, y rodeado por todas partes de colonos laboriosos, todo plantado de árboles y la tierra cultivada por la mano del que espera de ella el sustento de sus hijos! ¡Qué hermosa aparecería aquella casa que, al mismo tiempo que

iluminaba las inteligencias, procuraba hacer brotar del campo nuevas plantas y nuevos frutos! ¡Qué bella confraternidad sería esta entre el espíritu y la materia!

ALREDEDORES DE LUCENA



La parte de la ronda que comprende desde la desembocadura de la calle del Mesón a la de San Francisco, es la que representa nuestro fotograbado.

Una alegre huertecita, a la izquierda, el amplio arrecife, flanqueado de añosos álamos y acacias y, a la derecha, un grupo de tinajas, dando la nota típica local, constituyen los elementos del cuadro, pero lo que es imposible reproducir y que dá al conjunto toda su especial belleza, es esa luz que refleja nuestro cielo siempre azul, purísimo, transparente; es ese no sé qué que flota en el ambiente, embelleciéndolo todo... que tal vez será una ilusión del amor a nuestra tierra, pero bendita ilusión que exalta uno de los amores más hermosos: el amor al pueblo en que nacimos.

Actos Científico-Escolares

en el Colegio de S.S. Carmelitas

NUESTRAS IMPRESIONES

¡Con qué plácidas emociones salimos, aquella tarde del día de San Rafael, del amplio salón en que para inaugurar éste, habían celebrado las alumnas del Colegio, lo que con elegante laconismo llamaba la invitación *Actos Cientí-*

fico-Escolares! Intentaremos reflejar lo más exactamente posible nuestras impresiones.

Claro que no somos nosotros de los que ponen en duda la bondad, la excelencia de la enseñanza que se dá en esos centros religiosos, ni creemos que la inmensa concurrencia que llenaba salón y escaleras, fuera, ni mucho menos, opuesta a esa enseñanza, pero hubiera sido preciso rendir nuestras prevenciones, si las tuviéramos, ante aquellos cuadros en que, con un plan sencillísimo, iban demostrándose problemas de profunda ciencia escolar, ajustados a un sentido práctico admirable. Nuestras opiniones feministas expuestas varias veces por REVISTA ARACELITANA las veíamos confirmadas: la enseñanza dada a la mujer debe ser amplia, extensa, pero sin salirse jamás de la esfera práctica en que ha de moverse.

El sentido eminentemente artístico que habíase dado a todos los actos hizo los en extremo agradables. Partes musicales bellísimas, intercaladas en tiempo y lugar oportunos; frases de exquisita gracia; conjuntos de admirable efecto estético en que las personas, los trajes y la decoración desprovista de toda clase de efectismos, representaban con singular justeza la parte que a cada una correspondía, y embelleciéndolo todo, idealizándolo, el candor juvenil de las alumnas ante un público selecto que no solo de Lucena, sino de los pueblos comarcanos había acudido a presenciar fiesta de tan alto relieve científico y artístico.

Bien merecen enhorabuena Maestras y alumnas. Orgulloso debe estar nuestro pueblo por contar en su seno un centro de educación que a tanta altura coloca su nombre, y profundo agradecimiento deberá siempre al virtuoso sacerdote D. Rafael Jiménez que con su desprendimiento ha facilitado grandemente el desarrollo de las obras de enseñanza en Lucena.



Ceros a derecha e izquierda

DEL YESO

Balduque entraba siempre en la oficina media hora antes que todos nosotros. En invierno daba principio a sus tareas moviendo de un lado a otro las parrillas del calorífero para que no se apagase o diera tufo. Luego desdoblaba un periódico de la mañana y lo leía de cabo a rabo, sin perdonar los anuncios, pero sin recrearse tampoco casi nunca; como quien apura un brebaje siguiendo la prescripción del médico.

Cuando faltaba poco para que en el reloj del Ministerio sonase la hora reglamentaria de ingreso *del personal*, *Balduque* principiaba a inquietarse por nuestra ausencia e iba y venía de su mesa al pasillo sintiendo no ser imán que nos atrajera.

En ocasiones, colgaba de una percha, muy visible, dos viejos sombreros hongos, que tenía guardados con tal intento en la taquilla, para hacer creer al Subsecretario, cuando amenudo visitaba nuestro negociado, que *andábamos por la casa*.

Aquella oficina respondía admirablemente a su nombre: *¡Calamidades públicas!*

El jefe de la sección, que era de lo mejorcito, había saltado de torrero de faros a gobernador de una provincia de tercera clase, y de ella no fué a presidio gracias a un cuñado suyo, general con mando. El exgobernador era tan inepto como honrado; dió con un secretario tan listo como tuno, y sin comerlo ni beberlo se vió metido en un lío de minas tan obscuro como estas, que eran de carbón de piedra.

Aun le tenían a descuento respondiendo a las resultas del expediente que se le formó por aquel *cisco*, cuando, para contentar al general, que amenazaba pronunciarse, fué nombrado jefe de nuestra sección aquella calamidad.

Este personaje, de quien creo haber hablado, o escrito antes de ahora, se pasaba el día junto a la chimenea de su despacho, comiendo bellotas para atajar unas pertinaces seguidillas que *trujo* también *del pícaro gobierno*. Y no escarmentaba, porque seguía impertérrito firmando, sin verlo, cuanto le ponían por delante, aunque fuese su propia sentencia de muerte, y bebiendo a todas horas, antes y después de las bellotas, grandes vasos de agua del botijo. Aquel, pobre hombre, vulgarísimo moral, física e *indumentariamente...*, ¡era espiritista!

Dios le haya perdonado, y así pudiera hacerlo también la administración pública española.

Al jefe inmediato, que no lo era aún de negociado..., júzguenlo ustedes como quieran; mejor dicho, figúrenselo como les parezca; era *mengue*; yo, otra calamidad de mucho tomo.

El oficial que me seguía en nómina, pudiera ofrecerse como tipo del *buen oficinista* que calienta muchas horas su asiento fumando pitillos del estanco, dispuesto siempre a entorpecer la ya lentísima marcha del carromato de la tramitación, con la mollera abarrotada de formularios y minutas, sin una idea práctica y enemigo declarado del contribuyente, del verdadero y sano interés discutido en el fajo de papeluchos atados con cinta roja.

Complemento de este tipo de una gran familia, era un chavalito, cursante del bachillerato, que venía con frecuencia a ver a su papá y que jamás se iba de nuestra oficina sin dar un tiento al *armario del material*. Quiero decir con esto que al despedirse el bachiller en canuto, se llevaba siempre bajo un ala del carrick media resma de papel de borradores, una caja de sobres, un mazo de lápices o cosa por el estilo.

Figuraba luego en la plantilla de la *Sección de Calamidades públicas*, con 2.500 pesetas, un *Niño de Tijola*.

¿Saben ustedes quienes eran estos?

Pues unos angelitos a quienes les daban la papilla con la pala de un horno de tahona y le mordían los dedos a la niñera. Luego, ya zagalones, los llevaban en brazos a ver a la novia e iban llorando.

El *oficial de la clase de segundos* pertenecía a una de las distinguidas familias del tío Clavijo, cuyos individuos se mantienen todos, como chivos de dos madres, de las pletóricas ubres del presupuesto.

Si alguno de mis lectores no ha oído hablar del mentado tío ni de sus deudos, diré que tan aprovechada familia se componía de ocho individuos; que no tenían más que una cuchara para todos; que estaban comiendo arroz; que llegó un pobre a pedirles limosna y ninguno pudo decir. «¡Dios le ampare, hermano!», porque los ocho tenían la boca llena.

¿Quién no conoce en España a una o dos familias del tío Clavijo? No bien arraiga el tronco en cualquier macetón ministerial, brotan sus ramas en el episcopado en el estado mayor general del ejército, en la magistratura, en las academias..., y tiernos retoñitos en todos los *departamentos* terrestres y acuáticos.

El esqueje de nuestra oficina era sobrino carnal de un Clavijo tan empingorotado como lo está Colón sobre el candelero ojival de la plaza de su nombre.

Aquel Niño de Tíjola, una de las pocas veces que se dignaba asistir a la oficina, tuvo la feliz ocurrencia de confirmar al único empleado útil y respetable que en ella había con el apodo de *Balduque*.

Era la de este sujeto venerable (más por sus virtudes que por los años, que no pasaban de cincuenta y cuatro) alma muy grande, admirablemente templada y depuradísima en el yunque y en el crisol de la desgracia, del dolor, que así modela monstruos como héroes.

Su historia no hace al caso; algún día, Dios sobre todo, he de referirla; ahora solo cumple a mi propósito hacer constar (ya se adivina) que *Balduque era el negociado* como Luis XIV la Francia. Jamás se le veía junto a la estufa: cuidaba de ella para nuestro regalo. Leía los periódicos con el fin de tenernos al corriente de cuanto referían, y desde el *registro de la entrada* hasta registrar la salida, toda la balumba del expedienteo, todas las *calamidades* de la *sección* caían y eran despachadas sobre y por *Balduque*. ¡Con cuánta inteligencia, con qué honradez, con qué abnegación ganaba aquel hombre sus *mil quinientas pesetas* anuales con descuento, trabajando día y noche como un forzado a galeras, mientras el jefe comía bellotas, yo emborrataba cuartillas de malísimos versos, el Niño de Tíjola refería junto a la estufa historietas de bastidores, y el *buen oficinista*, hechando humo por las narices, vertía en plumizas minutas la substancia extraída, sin esfuerzo, de las notas pensadas y escritas por *Balduque*.

(Continuará)

EL CONDE DE LAS NAVAS.

CRÓNICA

= En el presente número y siguiente podrán saborear nuestros lectores una bellísima producción de nuestro ilustre colaborador el eminente literato Sr. Conde de las Navas.

Ceros a derecha e izquierda, muestra de modo magistral el agudísimo ingenio y fino gracejo del Conde de las Navas. Más que *copia del yeso* parécenos un cuadro con vivos colores *del natural*.

= Nuestro buen amigo el Sr. D. Antonio Jiménez García y su distinguida esposa la Sra. D.^a Carmen Ortega y Alvarez-Ossorio, llegaron, hace unos días, para pasar una temporada la lado de sus señores padres, que, como ya dijimos se encuentran en Lucena.

= El día 19 falleció casi repentinamente, el rico propietario D. Francisco Salazar Fernández. Dios le haya recibido en su gloria.

= Damos cordial enhorabuena a nuestro particular y querido amigo D. Juan Palma García por haber sido designado para la representación en ésta de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

= Como en el año anterior estará abierto el Cementerio en la tarde del primero de Noviembre y en el día de Difuntos.

= Ha contraído matrimonio nuestro estimado amigo D. Damian Tineo Castro con la Srta. D.^a M.^a Jesús Ruiz.

Deseámosles toda suerte de felicidades a los nuevos esposos.

= En el presupuesto pendiente de aprobación por las Cortes figuran las siguientes cantidades para construcción de escuelas en pueblos de esta provincia: Montilla, 46.000 pesetas; Puente-Genil, 18.000 y Lucena, 4.000.

= Para el cupo llamado a filas por Real decreto, en el que se piden 65.000 hombres, corresponde el siguiente repartimiento a la Caja de Recluta de Lucena:

Aguilar, 30; Almedinilla, 4; Benamejí, 12; Cabra, 46; Carcabuey, 19; Doña Mencía, 11; Encinas Reales, 4; Fernán-Núñez, 33; Fuente Tójar, 4; Iznájar, 29; Lucena, 48; Montalbán, 12; Montilla, 37; Monturque, 8; Montemayor, 10; Nueva Carteya, 13; Priego, 50; Puente Genil, 65; Palenciana, 9; Santaella, 12; San Sebastián, 6; Rámbra (La), 20; Rute, 22; Victoria (La), 5; Zuheros, 11.

El estreñimiento ocasiona numerosas enfermedades. Combátese con los GRAINS DE VALS, laxantes, purgantes y depurativos. Dosis: uno o dos granos al cenar. Venta en Farmacias.

= Para la cobranza del cuarto trimestre de Contribuciones se han designado los días 4 al 8 de Noviembre desde las diez a las catorce, en la oficina recaudatoria, Jaimes, 6.

= Con atento B. L. M. del activo e inteligente organizador de las Perigrinaciones a Tierra Santa y Roma, D. José M.^a Urquijo, hemos recibido la circular para la «Peregrinación a las Fiestas Constantinianas de Roma y al Congreso Eucarístico de Malta.»

Ha sido un verdadero acierto el encarregar a la Junta permanente, que bajo la presidencia del Sr. Urquijo ha logrado llevar a cabo, con tan completo éxito, las numerosas peregrinaciones, la organización de ésta, importantísima por sus dos fines.

En la imposibilidad de poder insertar la Circular, tendremos sumo gusto en facilitar ejemplares de ella a aquellos de nuestros amigos que lo deseen.

Empléese las mejores aguas minerales alcalinas embotelladas: VICHY-HÔPITAL (estómago) VICHY-CÉLESTINS (riñones), VICHY-GRANDE-GRILLE (hígado). Son insustituibles.

= Por el rectorado de Sevilla, se ha nombrado maestros de la clase de adultos

en esta ciudad en el curso de 1912 a 1913 a los profesores D. Luis Perro Martínez y D. José Sánchez Galán, de la primera y segunda escuela respectivamente.

Pídase SAL VICHY-ETAT, para bebidas, COMPRIMIDOS VICHY-ETAT, efervescentes, y PASTILLAS VICHY-ETAT, en sus envases de origen. Rechúcese toda imitación.

— Ha tomado posesión de la primera escuela de niños de Lucena el maestro interino D. Pedro Mesa.

Boletín comercial

Precios del mercado de Lucena

Aceite fino, desde 13'50 ptas. @.
 Id. corriente de 11'00 á 11'50 « «
 Aceituna para molienda a 3'75 fg.
 Trigo recio de 11,00 á 12'00 ptas. «
 Cebada a 8'00
 Habas id. de 11 á 11'50
 Garbanzos, de 15'00 en adelante.
 Escaña, 6

Tarjetas postales con vistas de Lucena Se venden en la
Imprenta de Tenllado

LA LUCENTINA

Francisco Serrano Rivera



Fabrica de aceites y conservas

Marca registrada

LUCENA
(CÓRDOBA)

y demás enfermedades del vientre se curan pronto y bien, aun en los casos que fracasen todas las medicaciones,

EL ESTREÑIMIENTO

REGULADOR DE LAS DIGESTIONES MATILLA con el sencillo y célebre

Este singular e inofensivo producto vegetal se usa solamente en lavativas y es tal su bondad y eficacia que alivia desde las primeras dosis.

De venta en Córdoba: Farmacia de Fuentes, Duque de Hornachuelos, n.º 10.—Caja con 20 dosis 3 ptas. Se remite por correo por 3'75. El pago después de la cura a quince días fecha del envío. Los pedidos por correo a J. Matilla, en Toro.

NOTA.— Persuadido por experiencia propia de la bondad y eficacia del Regulador creemos cumplir con un deber humanitario, recomendándolo a todos los que sufran enfermedades del vientre. Es verdaderamente maravilloso y es lástima que la humanidad no lo conozca — Fr. Antonio de la Concepción, Presbítero.